

**TEJIENDO UNA
SOCIEDAD EN RED**

JUAN LUIS SÁNCHEZ

Gracias al uso de internet o de las herramientas digitales somos personas diferentes. No es cierto que internet sea sólo una herramienta: su uso realmente nos cambia. Si estamos haciendo amigos de forma diferente, si estamos comprando de forma diferente, si nos estamos relacionando con personas de forma totalmente diferente, no tiene sentido pensar que internet no nos está cambiando como personas y como sociedad. Si la televisión nos cambió, la sociedad tampoco puede ser la misma después de internet. El propio uso de la herramienta nos transforma: somos personas en red y nos relacionamos de forma diferente dentro de un proceso lento.

No sé si la gente recordará lo que era IRC, un sistema de chat que ya ha quedado antiguo donde uno podía entrar o crear un canal de chat que se llamara, por ejemplo, Alejandro Sanz, y hablar sobre él con gente de todo el mundo, pero también podías crear un canal para hablar sobre *curling*, un deporte poco habitual, y compartir esa afición con otra persona del otro extremo del mundo y de paso aprender idiomas. Esto conlleva que ser andaluz sea algo muy diferente a lo que era antes, que tu identidad no se limite a un ámbito geográfico. Muchas veces uno tiene más en común con gente que vive a dos mil kilómetros que con un

vecino. Siempre nos han dicho que eso es malo. Yo no lo tengo tan claro.

Estamos tejiendo una sociedad en red, que no es virtual ni paralela, sino que tiene un impacto real en nuestras vidas. De hecho, está cambiando también la forma en que podemos crear un medio de comunicación. Hay nuevas economías no ligadas a la pura geografía. Los economistas empiezan a explicar que no es necesario vivir en una gran ciudad para montar un gran negocio cuando puedes hacerlo desde un pueblo pequeño, donde tu calidad de vida es mucho más alta. Hay gente que trabaja en medios de comunicación en entornos rurales y provee de servicios a ministerios en Madrid sin que la geografía marque su trabajo. Ya no estamos, por tanto, atados a un sitio, todo cambio mucho.

El uso de internet también transforma nuestra identidad política. Ya no somos los periodistas los únicos que podemos hablar sobre las cosas, los que filtramos las palabras de los demás, los que llevamos ese sello de notario de la verdad o la mentira, sino que somos ahora muchos más, todos los ciudadanos, los que tenemos la capacidad de hablar, la capacidad de informar, de discutir, de debatir... Esa desmonopolización de la palabra hace que todo el mundo tenga una vida política mucho más rica. Todos los días la gente se organiza en redes sociales para hacer microcampañas de activismo, de solidaridad, de opinión... Todos los días hay gente que participa en peticiones *online*, en hashtags dando opinión, discutiendo con gente que no conoce. Es una nueva forma de presionar a los medios de comunicación sobre qué deben hablar. Ahora las redes sociales tienen ese poder de convencer a los medios en ese sentido.

El 15-M puede ser un ejemplo de lo que significa esto. La militancia ya no es el valor supremo de la vida política de alguien, sino que el día a día es mucho más público que el hecho de pertenecer a un partido político o a una comunidad de veci-

nos. Esa forma de participar en la política también va a cambiar las estructuras de la participación social. Por ello, los periodistas tenemos ahora un rol muy diferente al que teníamos antes. Es verdad que hay gente que seguirá sacando noticias de las alcantarillas pero hemos de reconocer que la profesión se ha deteriorado hasta el punto de que muy pocos tienen tiempo de hacer ese tipo de cosas, con lo cual, la mayoría de los periodistas se han dedicado a gestionar la escasez de información de la manera más rentable posible. Ahora nos tenemos que dedicar a escuchar qué se dice, puesto la gente ya es capaz de hablar en público, hay que ser sensible a lo que se está comentando y gestionar ese ruido, jerarquizar, contrastar y extraer lo más interesante. No es el mismo trabajo que hacíamos antes.